

¿Empresas multinacionales exclusivamente norteamericanas? *

El encabezado de la presente reseña corresponde a la traducción al español del título original en alemán de la obra de Hellmann: *¿Weltunternehmen Nur Amerikanisch?* Título que refleja más directamente la preocupación profunda del autor, a saber: la creciente penetración, dominio y sujeción del imperialismo yanqui sobre los imperialismos europeos, a través del establecimiento y funcionamiento de las empresas multinacionales norteamericanas en el territorio del «viejo mundo». Por lo tanto, el contexto es precisamente la trama que forman las relaciones de competencia interimperialistas. Aunque esto jamás sea explicitado en el estudio, en cada uno de sus capítulos y páginas está presente.

La otra cuestión que preocupa al autor, aun cuando en forma secundaria, como veremos, es la de saber hasta qué punto las empresas multinacionales constituyen un cuarto poder de fuerza y decisión tanto en el orden interno, como en el internacional. La explicación de esta preocupación se debe a que, para Hellmann, el poder político, es decir el estado, es una entidad cuya función es la de arbitrar los intereses de la sociedad como un todo, a fin de conducirla a su bienestar óptimo. Partiendo de esta premisa, falsa como lo ha demostrado Lenin en

su obra *El estado y la revolución*, es que Hellmann llega a la conclusión de que para resolver los problemas económicos, políticos y sociales que plantea el extralimitado poder que tienen las empresas multinacionales es necesario someterlas a un control estricto. Ahora bien, como este control estricto a nivel internacional no es posible a través de la Organización de las Naciones Unidas, entonces deberán organizarse las grandes potencias económicas (Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental y el Japón), pero cuidando de preservar —advierte nuestro autor— el desarrollo de las inversiones internacionales y la libertad de los intercambios.

El hilo conductor del análisis de Hellmann son, pues, las inversiones privadas directas (IPD) y su fenómeno visible que son las empresas multinacionales. Haciendo un breve repaso de su irrupción, desarrollo y consolidación, llega a establecer cuál es la actual correlación de fuerzas interimperialistas, fundamentalmente entre Norteamérica, Europa y Japón. En este sentido, el autor, como buen economista liberal alemán, no se engaña ante evidencias como las que él mismo señala:

“A finales de 1971, los Estados Unidos totalizaban un va-

lor de 86 mil millones de dólares de inversiones directas privadas en el extranjero... La parte de Europa, con poco más de 50 mil millones de dólares, representaba alrededor de un tercio del valor de inventario de las IPD en el mundo, evaluadas en 165 mil millones de dólares... El resto del mundo, con excepción del Japón, cuya parte se eleva a 1.5 por ciento, no juega sino un papel receptivo” (p. 17).

“A finales de 1972, según el Ministerio de Comercio de EUA las inversiones privadas a largo plazo realizadas en los Estados Unidos por los europeos alcanzan 43.4 mil millones de dólares, contra 36.7 mil millones de dólares de los americanos en Europa... sin embargo, el monto indicado para las inversiones americanas en Europa, es de 30.7 mil millones de dólares, mientras que, del lado europeo, las inversiones directas en los Estados Unidos no alcanzan sino 10.4 mil millones de dólares, o sea menos de un tercio del total citado” (pp. 29-30).

Como resultado de lo anterior y ante la posibilidad de un viraje a favor de Europa, Hellmann no se hace ilusiones, ya que, como él mismo señala *“de 1967 a 1970 las inversiones directas de la Europa Occidental en los Estados Unidos sólo alcanzaron la cifra de 3 242 millones de dólares, mientras que las inversiones norteamericanas en Europa para el mismo periodo ascendieron a 8 262 millones de dólares”*. Aún más sombríos son los datos para el periodo 1971-1973, puesto que

“... las inversiones europeas en los Estados Unidos fueron de 890 millones de dólares, contra 6 198 millones de dólares de las inversiones norteamericanas en Europa”. (pp. 31-32).

Por otro lado, y a pesar de la reducción de las salidas de capitales norteamericanos consagrados a las inversiones directas en Europa, éstas no han disminuido debido a la mayor utilización que las empresas norteamericanas han hecho, en los últimos años, del mercado de los euro-dólares y de los bancos europeos.

Para 1972, por ejemplo, de un total de 5 944 millones de dólares de inversiones de las empresas norteamericanas en Europa, 1 074 fueron capitales americanos, 1 885 millones beneficios reinvertidos, 1 878 préstamos sobre el mercado de los euro-dólares, y el resto créditos a los bancos europeos.*

Ahora bien, frente a esta desproporción manifiesta de las inversiones directas entre los Estados Unidos y Europa, (“asimetría occidental” en términos de François Perroux), ¿qué es lo que propone Hellman? Concretamente le propone a la gran burguesía europea una política realista: ¡nada de rivalidades insensatas! *“El hecho de que el potencial norteamericano en Europa sea dos veces y media más importante que el de la Europa en los Estados Unidos, no debería ser sin embargo la causa de una rivalidad que tienda, por parte de los*

* Rainer Hellmann: *PUISSANCE ET LIMITES DES MULTINATIONALES*, Editorial Mame, París, 1973. 232 pp.

* Cifras obtenidas del cuadro de la página 33.

européos, al establecimiento de un equilibrio bilateral de las corrientes de inversión... Las empresas europeas... [además] no tienen ninguna razón para desviarse de otras actividades fructíferas en el extranjero, fundamentalmente en los países en vías de desarrollo". (p. 34).

Igualmente, y en función de la superioridad tanto de la economía norteamericana como de sus empresas multinacionales sobre las europeas, que por lo demás, él mismo se encarga de describir en forma exhaustiva,* Hellmann se manifiesta abiertamente pro-europeo, dentro del marco de una economía capitalista internacional suficientemente liberal que permita establecer los mecanismos que aseguren los reequilibrios necesarios entre las tres grandes potencias de la economía capitalista mundial: Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea. Para ello, y como condición *sine qua non*, el conjunto de países europeos deberán constituir —en su concepto— una entidad económica, jurídica y política realmente unificada, ya que "El peligro de ver, de aquí a veinte años, a las más poderosas empresas mun-

diales en manos de los americanos y de los japoneses no sería real a menos que Europa fracasara en su intento de unificación y lo sería, en las industrias de punta, si las firmas europeas no llegan, para asegurar su expansión internacional, a extender su radio de acción más allá de los mercados nacionales reservados". (p. 202).

Por último, y con esto tocamos la segunda preocupación de Hellmann, referente al control internacional de las empresas multinacionales, esa correlación de fuerzas entre las tres grandes potencias sería, en su opinión, la única posibilidad de evitar que las empresas multinacionales se constituyan en el cuarto poder que tiende a la hegemonía del mundo: "Sería altamente deseable —declara— que los países de Europa miembros de la Comunidad Económica Europea... se pongan de acuerdo sobre una política común que les permita presentarse como una Unidad capaz de negociar con la América del Norte y el Japón la armonización necesaria de lo fiscal, de la publicidad de los balances [de las empresas multinacionales] y de la política de la competencia internacional. Esta armonización constituye, en efecto, una condición previa esencial a todo control eficaz de las sociedades multinacionales. Su significado sería, además, de los más grandes si se piensa que más del 95 por ciento de las inversiones directas de las sociedades multinacionales provienen de las tres zonas económicas en cuestión". (p. 213).

* El mayor mérito de la obra lo constituye, precisamente, la manera tan metódica y detallada como describe las formas de penetración norteamericana en Europa y la reacción más o menos defensiva de ésta a partir de la segunda guerra mundial, pero sobre todo en los últimos 15 años. En efecto, ocho capítulos de un total de diez, son consagrados a estos dos aspectos.

Después de este tipo de constataciones y deseos, lo menos que se puede plantear es ¿de qué tipo de control se trata? y dentro de esa armonización deseada ¿qué pitos toca el mal llamado «tercer mundo»? La respuesta se encuentra, estamos convencidos de ello, en la formulación de la teoría imperialista, más concretamente en el análisis de la natu-

raleza del estado burgués, y en la lucha de clases internacional por la instauración del socialismo a escala planetaria.

Finalmente habrá que reconocer el mérito de la obra en cuanto a la abundante documentación utilizada (más de 60 obras) y al manejo de datos que hacen interesante su consulta. SALVADOR RODRÍGUEZ.